



LOS RESPONDONES

En tutoría hemos visto esta semana varios temas vinculados con la salud física y emocional. Uno de ellos que ha suscitado mayor interés entre los jóvenes: la dependencia emocional, sus riesgos y consecuencias, y cómo se constituye en una actitud que propicia relaciones basadas en el poder y la sumisión. También hablamos de los pocos pasos que hay de ello a la violencia y al abuso, a la destrucción de la estabilidad emocional, e incluso la pérdida de la vida.

Hay elementos que pueden y deben alertar en los vínculos de nuestros hijos con otras personas: por un lado están los ensayos personales de sumisión; por otro, las formas en que el otro se aproxima para dominar, y que pueden pasar desapercibidas y justificables.

Hace unos meses culminé de leer el libro "Mitad monjes, mitad soldados" de Pedro Salinas. Fue difícil leer los testimonios de las víctimas, sin embargo no pude dejar de identificarme con ellas, pues fui un joven que, como ellos, formó parte de las agrupaciones dirigidas por el Socialismo. Conocí a muchos de los mencionados en el libro: leí, con sorpresa, que algunos de ellos se habían transformado en victimarios, así como otros que desde ya me despertaban sospechas por su forma de abordarnos.

Algunos compañeros de colegio también formaban parte del grupo, eso lo hacía interesante. No puedo negar que hice tres buenos amigos mayores que yo en aquel medio.

Creo que lo que mencione en adelante puede ayudar a alguien: Los padres no podemos delegar o abdicar en otras personas la formación de nuestros hijos, y si fuera el caso, al menos debemos ser sus socios, por el bienestar y seguridad de aquellos que representan el eslabón más débil de la cadena.

Volviendo al tema, quiero referirme a que si bien, en una situación de dominio-sumisión, en el vínculo que se establece entre ambas partes, la víctima tiene un perfil, el victimario (que puede ser un grupo, el líder de una secta, una pareja) también tiene lo propio. Pero, si la configuración no está muy clara, este último, por ejemplo, puede ir creando (de diversas maneras) las condiciones para amoldar a la persona más joven y frágil, y constituirlo en una futura víctima. **Una de ellas es la exclusión de las fuentes naturales de afecto y protección social: la familia y los amigos; y luego las fuentes de afecto y protección personales: el orgullo y la intimidad.** El victimario realiza un trabajo de hormiga en aras de la manipulación, sometimiento o la homogenización del pensamiento, con un fin o una agenda propia, pero, usualmente destructiva para el otro.

Algunas de estas alertas pueden ser motivo de conversación entre padres e hijo.

1. Es común que haya un primer contacto en donde el victimario se muestre inusualmente **encantador**.
2. Agita en la cabeza del joven sus insatisfacciones con los padres y le **susurra** al oído que estas diferencias son insalvables, que **su familia es una traba** para ser él mismo, para ser feliz. Que sus amigos son poca cosa o tontos, y él es el elegido o especial entre ellos.
3. Lo **critica**, pero no lo conoce o no tiene historia de afecto y preocupación por él. **Descalifica** sus fortalezas, minimizándolas, banalizándolas, haciéndolas casuales o transformándolas incluso en problemáticas. Nuestro hijo comienza a dudar de su propio valor.
4. Se molesta o **desaprueba** si piensa, expresa, hace, siente **diferente** a él. Sus preferencias no valen si no se acercan o asemejan a las suyas. Nuestro hijo teme desentonar.
5. Busca convertirse en la **medida de todo** a los ojos del joven. Intenta validar su visión de las cosas a través de falacias, ejercicios de ostentación y vanagloria, supuestos poderes especiales, o por presión de otras personas o un grupo que le apoya y que fue previamente impresionado.
6. La **culpa** es un sentimiento que colo-

ca a la persona en un estado de mayor vulnerabilidad, en ese estado la manipulación del victimario puede resultar más efectiva. En ese sentido, se interesa por indagar cuestiones privadas (por un lado sexuales y personales, y por otro, familiares, como datos de los secretos de sus miembros) y luego usa esa información para humillarle o hacerle sentir culpable, o almacenarla para usarla en el momento oportuno, o ir construyendo

un perfil de nuestro hijo y ver qué tan útil puede ser para sus fines.

7. Se presenta como la **única solución** a sus problemas familiares o personales, proponiéndole felicidad y seguridad, si y sólo si se vinculan (como pareja o grupo). En un joven es muy importante la pertenencia e identidad, y esta persona se la ofrece. Es común que le señale que existen enemigos contra los cuales lu-

char u oponerse, eso energiza y consolida la unión.

8. Nuestro hijo se ve inducido a uniformizarse o **clonarse** (vestimenta, gustos, estilos, aceptar prohibiciones, dejar de ser él mismo, sentir que le debe pedir permiso para hacer las cosas, etc.). Donde dos afirman que piensan igual, uno está pensando por el otro.

Si se dan estas situaciones, entonces es muy probable que se estemos ante un plan de sometimiento progresivo de una persona o un grupo. Además de las alertas, hay que fortalecer algunos aspectos en los niños y jóvenes como protectores:



Hablar en familia acerca de cuáles son los **límites** en la relación con las personas, límites de la exposición pública de lo privado: "lo siento, a usted eso no le importa, es algo muy personal".



Habituarse a decir "**no**" y mantenerse en ello (como un disco rayado) cuando lo decidió así en aras de su seguridad (o porque su intuición le dijo que algo andaba mal en todo esto, en esos casos: "Ante la duda, la casa gana"). Asumir la impopularidad por ello, incluso delante de una sola persona: "piña pues", "puedo vivir con eso".



Responder ante la descalificación: "Usted piensa así, yo pienso diferente, y es probable que nunca nos pongamos de acuerdo". "Sí pues soy así como usted dice, ¿le molesta?". Bastaría un corto: "¿Y?", o un fulminante "fuiiira".



Hablar acerca de que aunque hayan problemas y tensiones en casa, y que no tengamos padres perfectos, ni tampoco seamos hijos así (además de que esas son aspiraciones irreales), estamos siempre **dispuestos** a escucharnos, ayudarnos, perdonarnos, arreglarnos y querernos.



Hablar que si alguien trata de hacerlo sentir culpable y le asegura que ha obtenido un lugar en las tinieblas por masturbarse, le sugiera que se informe más científicamente sobre sexualidad humana y desarrollo del adolescente. O si alguien trata de hacerlo sentir culpable por algo que no hizo aún, le **aclare**: "Voy a consultar con otras personas y luego pensar si es algo que valga la pena hacer. Espéreme un tiempo **eterno** y le digo".

Prevenir la vivencia de estos vínculos tóxicos es una cuestión que ayuda a una vida saludable. En ese sentido, preservar la integridad personal implica que a veces seamos **"respondones"**.

José Antonio Panduro
Colegio Pestalozzi